

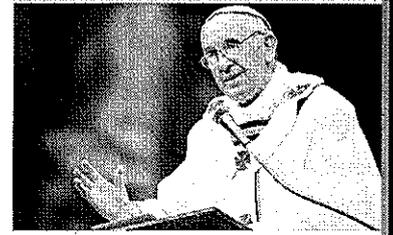
compartir

la alegría del Evangelio

1

Introducción [1-18]
Motivaciones para un renovado impulso misionero [262-283]

EVANGELII
GAUDIUM



LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO
PAPA FRANCISCO

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA SOBRE LA PROCLAMACIÓN
DEL EVANGELIO PARA EL MUNDO ACTUAL

**Hemos seleccionado algunos puntos de la introducción y del capítulo 5.
Si quieres puedes ir al texto completo (www.idtp.org)**

Sugerencias para la reflexión personal y el diálogo en grupo

Lee con un lápiz a mano para subrayar las frases o ideas que consideres más importantes o para marcar con un signo de interrogación aquellas que desees aclarar más tarde en el diálogo en grupo.

- 1.- ¿Cuáles son los puntos del texto que has leído en los que necesitas alguna aclaración?
- 2.- ¿Cómo es tu experiencia personal de alegría en relación con el Evangelio? ¿Por qué? ¿Qué dificultades encuentras para vivir la alegría del Evangelio?
- 3.- ¿Conoces algunas personas que destacan por su alegría de vivir el Evangelio? ¿Quiénes son? ¿En qué manifiestan especialmente su alegría? ¿Cómo te interpelan?
- 4.- Selecciona 3 ó 4 frases que a tu juicio expresan las ideas fundamentales.
- 5.- Anota alguna palabra o frase del Papa que refleje alguna vivencia tuya.

1. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con **Jesús**. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para **invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría**, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

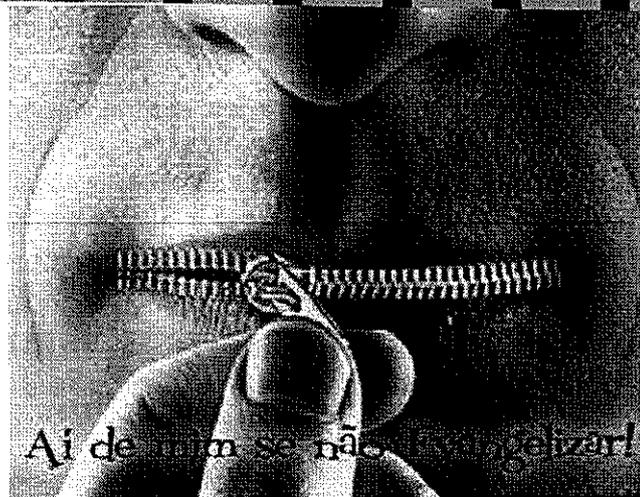
2. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. **Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente.** Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.



6. Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. **Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias:** «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26).

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. **Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla.** Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

12. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». **En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu.** La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). **Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero.** Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.



262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, **no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón.** Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga.

265. Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (Hch 17,23). **A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas,** porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones.

266. Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. **Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos.** El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.

270. A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero **Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.** Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y **vivimos la intensa experiencia de ser pueblo,** la experiencia de pertenecer a un pueblo.

274. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. **Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor,** y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. **Es lindo ser pueblo fiel de Dios.** ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!

276. Su resurrección no es algo del pasado; **entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo.** Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección **y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.**



278. La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. **La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo;** y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, **porque Jesús no ha resucitado en vano.** ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

279. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero **la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda;** es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. **Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria.** Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero **dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.**



LA PALABRA ILUMINA NUESTRA REFLEXIÓN.

Del Evangelio según san Lucas (10, 21-24)

En aquel momento, Jesús lleno de la alegría del Espíritu Santo dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; y quien es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Volviéndose después a los discípulos, les dijo en privado: Dichosos los ojos que ven lo vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

- 1.- *¿Qué dice este texto? ¿Conecta de algún modo con lo leído?*
- 2.- *¿Qué parece decirnos Dios a través de esta Palabra?*
- 3.- *¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios?*
- 4.- *¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me invita?*

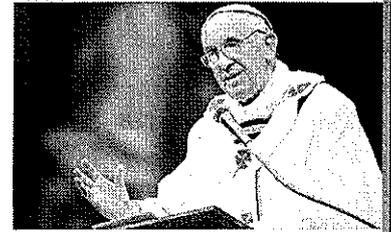
compartir

la alegría del Evangelio

2

La transformación misionera de la Iglesia [19-49]

EVANGELII
GAUDIUM



LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO
PAPA FRANCISCO

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA SOBRE LA PROCLAMACIÓN
DEL EVANGELIO PARA EL MUNDO ACTUAL

**Hemos seleccionado algunos puntos del capítulo 1.
Si quieres puedes ir al texto completo (www.idtp.org)**

Sugerencias para la reflexión personal y el diálogo en grupo

Lee con un lápiz a mano para subrayar las frases o ideas que consideres más importantes o para marcar con un signo de interrogación aquellas que deseas aclarar más tarde en el diálogo en grupo.

- 1.- ¿Cuáles son las cuestiones del Capítulo I en las que necesitas alguna aclaración?
- 2.- En la lectura ¿Has encontrado algo por lo que te has sentido interpelado personalmente?
- 3.- Selecciona, con cierto orden, 5 ó 6 frases del texto en las que puedas expresar un resumen de sus contenidos más importantes.
- 4.- En la lectura ¿Qué sugerencias encuentras adecuadas para la conversión pastoral de: tu parroquia, tu Iglesia diocesana, tu grupo, comunidad o movimiento? ¿Por qué?
- 5.- ¿Qué puedes aportar personalmente a esa conversión pastoral?



.....

.....

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente **este dinamismo de «salida»** que Dios quiere **provocar** en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad **discernirá cuál es el camino que el Señor le pide**, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que **primerean**, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella **sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos** para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos; poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, **achica distancias**, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, **tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja»** y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora **se dispone a «acompañar»**. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, **también sabe «fructificar»**. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. **Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña**. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa **siempre sabe «festejar»**. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa **se vuelve belleza en la liturgia** en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque **tiene una gran plasticidad**, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté **en contacto con los hogares y con la vida del pueblo**, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia **alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización**. Es **comunidad de comunidades**, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias **todavía no ha dado suficientes frutos** en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, **son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita** para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano **que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar**, y que se integren gustosamente **en la pastoral orgánica de la Iglesia particular**. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

33. La pastoral en clave de misión pretende **abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así»**. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a **aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento**, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

35. Una pastoral en clave misionera **no se obsesiona por la transmisión desarticulada** de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, **el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario**. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.

36. El Concilio Vaticano II explicó que **«hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana»**. Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

39. El Evangelio **invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva**, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! **Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor**. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de **tener «olor a Evangelio»**.

40. Además, en el seno de la Iglesia hay **innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad**. Las **distintas líneas de pensamiento** filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que **esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio**.

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas **no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido**. Muchas veces es más bien detener el paso, **dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino**. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.



49. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.** No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).



LA PALABRA ILUMINA NUESTRA REFLEXIÓN.

De la Primera Carta del apóstol san Juan (4,10-16)

El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los uno a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene.

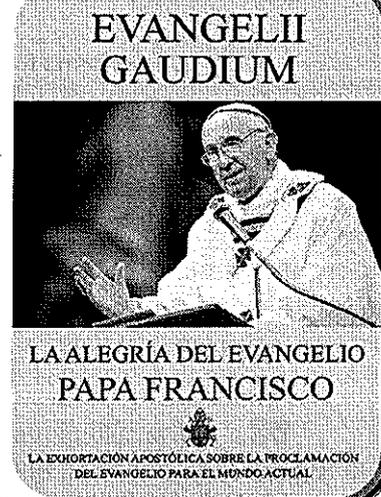
- 1.- *¿Qué dice este texto? ¿Conecta de algún modo con lo leído?*
- 2.- *¿Qué parece decirnos Dios a través de esta Palabra?*
- 3.- *¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios?*
- 4.- *¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me invita?*

compartir

la alegría del Evangelio

3

En la crisis del compromiso conunitario [50-109]



Hemos seleccionado algunos puntos del capítulo 2.
Si quieres puedes ir al texto completo (www.idtp.org)

Sugerencias para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- 1.- ¿Cuáles son las cuestiones del Capítulo II en las que necesitas alguna aclaración?
- 2.- Tras la lectura del texto ¿cuál es, a tu juicio, el mayor desafío al anuncio del Evangelio en el mundo actual? ¿Por qué?
- 3.- ¿Cuál de las tentaciones a las que se refiere la Exhortación reconocemos que nos afectan más directamente? ¿Cómo debemos tratar de evitarlas o superarlas?
- 4.- ¿Qué otros desafíos concretos afectan particularmente a nuestra comunidad en su situación actual? ¿cuáles son sus causas? y ¿cuáles son sus consecuencias?

Algunos desafíos del mundo actual [50-75]

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». **Esa economía mata.** Eso es inequidad. **Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil.** Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. **Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve.** Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».

54. Casi sin advertirlo, **nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros,** ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe.

56. A todo ello se añade una **corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta,** que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que **tiende a fagocitarlo todo** en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del **mercado divinizado,** convertidos en regla absoluta.



58. Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. **¡El dinero debe servir y no gobernar!**

59. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, **no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad.** Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz.

62. En la cultura predominante, **el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia.** En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas.

66. La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. **En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave** porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos.

Tentaciones de los agentes pastorales [76-109]

76. Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. Me gustaría más bien reflexionar acerca de los desafíos que todos ellos enfrentan en medio de la actual cultura globalizada. Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. **Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría.** Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.

79. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten **una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia,** y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recién, muchos agentes pastorales **desarrollan una especie de complejo de inferioridad** que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque **así no son felices con lo que son y con lo que hacen,** no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega.

81. Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el **temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica,** y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre.

82. El problema no es siempre el **exceso de actividades,** sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. **No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho** y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener **diversos orígenes.** Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.



85. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en **pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre**. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos.

86. Es cierto que **en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual**, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena». En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. **En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir**; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y dé esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, **allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás**. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. **¡No nos dejemos robar la esperanza!**

87. Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, **sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos**, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de **participar de esa marea algo caótica** que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, **¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador!** Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

89. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para **que no busquen apagarla en propuestas alienantes** o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia **una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida** y de paz al mismo tiempo **que los convoque a la comunión solidaria** y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.

95. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles **que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios** y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de **la Iglesia se convierte en una pieza de museo** o en una posesión de pocos.

97. Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia... Hay que evitarla **poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí**, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que **nos libera de estar centrados en nosotros mismos**, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. **¡No nos dejemos robar el Evangelio!**

98. Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, **¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos!** La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». **Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo** que se siente diferente o especial.



100. A los que están **heridos por divisiones históricas**, les resulta difícil aceptar que los exhortemos al perdón y la reconciliación, ya que interpretan que ignoramos su dolor, o que pretendemos hacerles perder la memoria y los ideales. Pero si ven el **testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas**, eso es siempre una luz que atrae.

102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. **Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia.** Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación **no se manifiesta de la misma manera en todas partes.** En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones.

104. Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que **varón y mujer tienen la misma dignidad**, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente... Aquí hay **un gran desafío para los pastores y para los teólogos**, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de **la mujer allí donde se toman decisiones importantes**, en los diversos ámbitos de la Iglesia.

108. Es conveniente escuchar a los **jóvenes y a los ancianos.** Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la **memoria y la sabiduría de la experiencia**, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí **las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro**, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual.

LA PALABRA ILUMINA NUESTRA REFLEXION.

El Evangelio según San Mateo (4,1-11)

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba.

Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. Se acercó el diablo a Jesús para ponerle a prueba, y le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes.

Pero Jesús le contestó:

–La Escritura dice: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios.’

Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, échate abajo, porque la Escritura dice:

‘Dios mandará a sus ángeles que te cuiden. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con ninguna piedra.

Jesús le contestó:

–También dice la Escritura: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios.’

Finalmente el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y su grandeza le dijo:

–Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.

Jesús le contestó:

–Vete, Satanás, porque la Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.

Entonces el diablo se apartó, y unos ángeles acudieron a servirle.

1.- *¿Qué dice este texto? ¿Conecta de algún modo con lo leído?*

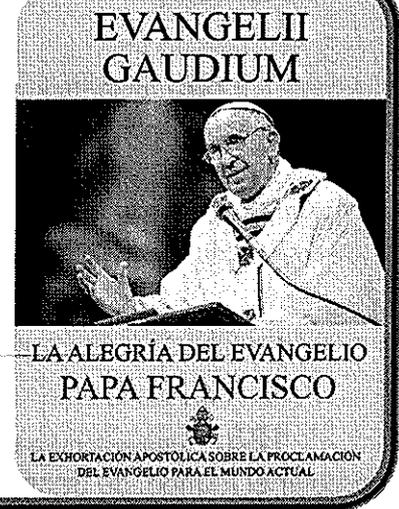
2.- *¿Qué parece decirnos Dios a través de esta Palabra?*

3.- *¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios?*

4.- *¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me invita?*

compartir la alegría del Evangelio 4

La dimensión social de la Evangelización [176-258]



Hemos seleccionado algunos puntos del capítulo 4.
Si quieres puedes ir al texto completo (www.idtp.org)

Sugerencias para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- 1.- ¿Cuáles son las cuestiones de este capítulo en las que necesitas alguna aclaración?
- 2.- En la lectura, ¿has encontrado algo por lo que te has sentido interpelado personalmente?
- 3.- Selecciona, con cierto orden, 5 ó 6 frases del texto en las que puedas expresar un resumen de sus contenidos más importantes.
- 4.- En la lectura ¿Qué sugerencias encuentras adecuadas para la dimensión social de: tu parroquia, tu Iglesia diocesana, tu grupo, comunidad o movimiento? ¿Por qué?
- 5.- ¿Qué puedes aportar personalmente a esa dimensión social?



176. Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.

177. El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.



178. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio **reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana**, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: **desear, buscar y cuidar el bien de los demás.**

183. Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica **un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.** Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas; con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», **la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia».** Todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor.

189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. **Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.**

198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5)... **Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres.** Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización **es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas** y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; **lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo».** Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien... Sólo **desde esta cercanía real y cordial** podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?».



202. La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. **Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras.** Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, **renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera** y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

205. ¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, **es una altísima vocación**, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». **¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!**

218. La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. **La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios.** Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética.

220. En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral». **Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada.** Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a **hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro** en una pluriforme armonía.

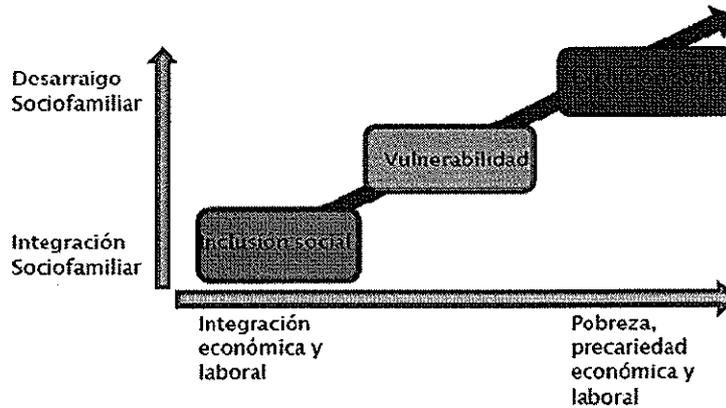
223. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. **Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios.** El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. **Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamisismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos.** Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.



228. De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. **Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto.** La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

273. La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. **Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar.** Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, **esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.** Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.

Gráfico de la exclusión



LA PALABRA ILUMINA NUESTRA REFLEXIÓN.

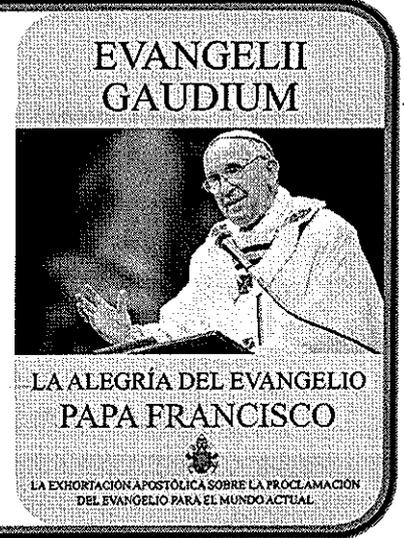
De la primera carta del apóstol san Juan 4,19-21

Nosotros debemos amarnos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

- 1.- *¿Qué dice este texto? ¿Conecta de algún modo con lo leído?*
- 2.- *¿Qué parece decirnos Dios a través de esta Palabra?*
- 3.- *¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios?*
- 4.- *¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me invita?*

compartir la alegría del Evangelio 5

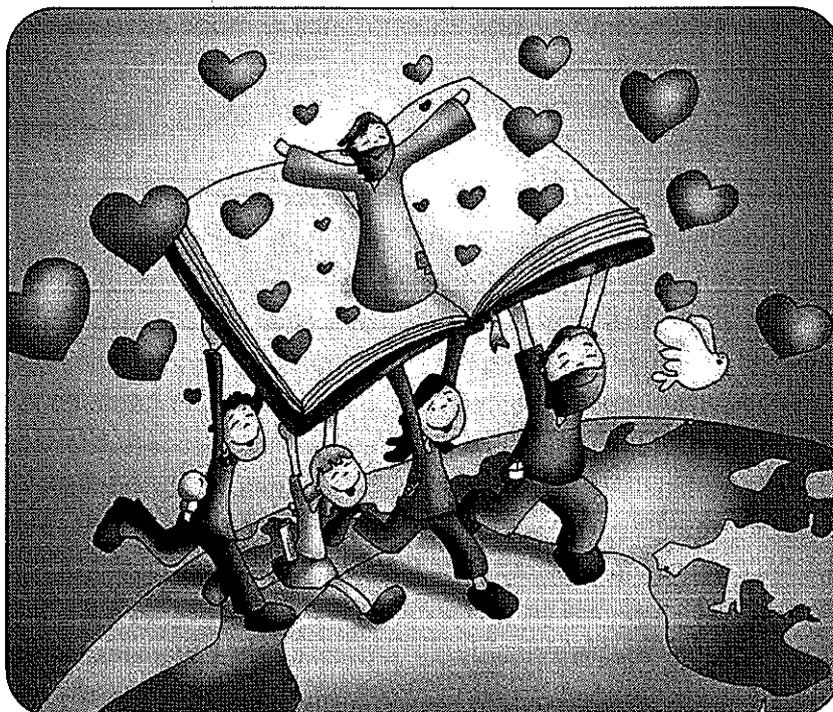
El anuncio del Evangelio [111-175]



Hemos seleccionado algunos puntos del capítulo 3.
Si quieres puedes ir al texto completo (www.idtp.org)

Sugerencias para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- 1.- ¿Cuáles son las cuestiones de este capítulo en las que necesitas alguna aclaración?
- 2.- En la lectura, ¿has encontrado algo por lo que te has sentido interpelado personalmente?
- 3.- Selecciona, con cierto orden, 5 ó 6 frases del texto en las que puedas expresar un resumen de sus contenidos más importantes.
- 4.- En la lectura ¿Qué sugerencias encuentras adecuadas para la misión de anunciar de: tu parroquia, tu Iglesia diocesana, tu grupo, comunidad o movimiento? ¿Por qué?
- 5.- ¿Qué puedes aportar personalmente a esa misión?





111. La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es **más que una institución orgánica y jerárquica**, porque es **ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios**. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional.

113. Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

117. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador.

120. En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). **Cada uno de los bautizados**, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, **es un agente evangelizador**, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que **somos siempre «discípulos misioneros»**.

121. Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo **una mejor formación**, una profundización de nuestro amor y **un testimonio más claro** del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino **que encontremos el modo de comunicar a Jesús** que corresponda a la situación en que nos hallemos.

154. El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es **un contemplativo de la Palabra** y también **un contemplativo del pueblo**. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea». Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con **una experiencia que necesite la luz de la Palabra**. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es una «sensibilidad espiritual para **leer en los acontecimientos el mensaje de Dios**» y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia». Entonces, la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer –a la luz del Espíritu– **una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada**; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente».



160. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que **el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración**. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización **no debería consentir que alguien se conforme con poco**, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

164. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental **el primer anuncio** o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. **En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio:** «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. **Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal**, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.

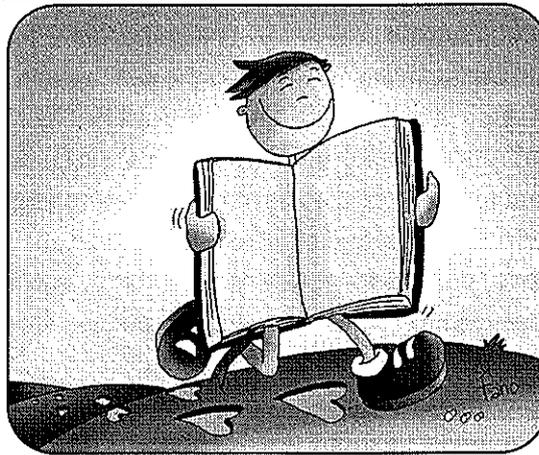
165. La centralidad del kerygma demanda **ciertas características del anuncio** que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios **previo a la obligación moral y religiosa**, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas **actitudes** que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

166. Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la **necesaria progresividad** de la experiencia formativa **donde interviene toda la comunidad** y una renovada **valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana**. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y **la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta**.

168. En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. **Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación**, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.



174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. **Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización.** Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable **que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial».** La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.



LA PALABRA ILUMINA NUESTRA REFLEXIÓN.

De la primera carta del apóstol san Juan 1,1-4

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida –pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó–, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo.

- 1.- *¿Qué dice este texto? ¿Conecta de algún modo con lo leído?*
- 2.- *¿Qué parece decirnos Dios a través de esta Palabra?*
- 3.- *¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios?*
- 4.- *¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me invita?*

